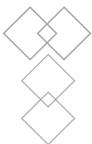


Introducción al Dossier: La conquista del Cemanáhuac. El papel de los aliados y no aliados en el colapso de Tenochtitlan

En el contexto del análisis antropológico de la conquista del Cemanáhuac, un grupo interdisciplinario de investigadores, con intención de contrastar la visión dual que se ha aplicado sobre la conquista de Tenochtitlan, decidimos disertar, en primera instancia, sobre la caracterización de la formación mexicana como entidad mesoamericana, a partir de la recuperación de sus mitos de origen y de sus logros culturales expresados en la traza de Tenochtitlan, para entender el porqué y el cómo de su conquista. Este tópico se aborda en el *dossier*, primera parte, publicado en el volumen anterior de esta Revista; entregamos ahora la segunda parte, continuando con el análisis antropológico del sino histórico de la sociedad mexicana. En él se intenta explicar el suceso de la conquista con relación a la propia historia social y política que se vivía en el Cemanáhuac al momento de la invasión hispana, con respecto a las fórmulas que utilizó el estado mexicano para controlar y administrar el área que conformaba y sostenía su identidad imperial, lo que da lugar a una serie de rebeliones y concertaciones de las provincias dominadas que trataban de recuperar su autonomía social y política. Situación que el cacique de Cempoala Xicomácatl, comunica a Cortés y que éste decide utilizar para desarrollar sus planes de conquista.

Cortés reconocía la supremacía mexicana en las fórmulas de control de su territorio político imperial, que a él le favorecía para apropiarse de ellas y sustituirlas para desarrollar una colonia hispana en el Cemanáhuac: la Nueva España, y contar con la infraestructura económica y social suficiente para enriquecerse y desarrollar factorías alternativas de producción de bienes con valor de mercancía, para incidir en la reproducción ampliada del capital a nivel mercantil y acumular riqueza que repercutiría en la corona española.



Por ello, utiliza la violencia para amedrentar a las sociedades indígenas, va logrando una serie de concertaciones con los tlaltepotzca (tlaxcaltecas, cholultecas y huejotzincas), enemigos de los mexicas, y posteriormente, con entradas esclavistas, propicia rebeliones en los pueblos disidentes del Cemanáhuac, a quienes, a través de alianzas, transformaba en provincias sujetas al reino español, con lo cual de hecho, en términos jurídicos, estaba realizando la conquista de ese territorio. Lo que significaba no solo acrecentar sus fuerzas militares y contar con los bastimentos necesarios para efectuarla, sino que generaba también la disolución del Cemanáhuac, al conformar una coalición entre los pueblos y estados rebeldes que, aprovechando la invasión militar cortesiana, se proponían confrontar al estado mexica y recuperar su independencia económica y autonomía política.

Al respecto, sabemos que en la historia de la civilización mesoamericana, antes de perfilarse la hegemonía mexica, se generaron varios estados poderosos entre los zapoteca, maya y totonaca, así como varios imperios que dominaron diferentes regiones étnicas, de ecosistemas diversificados, lo que les permitió desarrollar grandes urbes y definir una estructura político territorial compleja. Estos estados se basaron en la explotación tributaria de fuerza de trabajo que era utilizada en proyectos de construcción de obras productivas y urbanas, que retroalimentaban su poder, además de mantener una fuerza militar con bastiones que influían en el desarrollo de las sociedades dominadas o articuladas a su imperio. Sin embargo, las contradicciones sociales que generaron esas formas de apropiación tributaria y control político, al parecer ocasionaron la gestación de rebeliones en esas sociedades, dando lugar a revoluciones sociales y políticas que condujeron a la disolución de esos imperios y la destrucción y abandono de sus ciudades.

De hecho cuando Cortés arriba al Cemanáhuac, se habían sucedido ya varias rebeliones políticas en las regiones totonaca, matlatzinca y tlahuica, y otras más, que el estado mexica había reprimido y sofocado, pero éstas habían generado varias confederaciones y se ampliaba el espacio rebelde. Las alianzas con Cortés implicaban conformar una coalición contra los mexicas, esto se traducía no solo en aportar contingentes de guerreros y tropas renovadas sino también bastimentos, tamemes y capitanes que definían las estrategias a seguir con relación al sitio y ataque a la ciudad, aunque de hecho sufrieron varias derrotas a mano de los mexicas, al igual que las huestes hispanas.

Si bien los mexicas trataron de disuadir esa revolución, tratando de pactar concertaciones con sus enemigos, y disminuir el tributo a los pueblos rebeldes, la articulación de sociedades del Totonacapan, los tlaltepotzca, los popoloca, los chalca, los xochimilca, los tlahuica y los matlame, e incluso los acolhua, que eran

parte de la Triple Alianza, alcanzó de hecho dimensiones de una verdadera revolución social y política contra la formación social mexicana, que buscaba disolver al estado mexicano y destruir a su ciudad sede, capital del Cemanáhuac.

Así, en este *dossier* decidimos realizar el análisis del papel que jugaron los aliados y enemigos de Tenochtitlan en su conquista, considerando el caso de los rebeldes chalca, la disidencia acolhua, los posturas de los tarascos y sus consecuencias, así como las condiciones físicas de los guerreros mexicanos, documentadas en estudios bioantropológicos, que dan cuenta de su fortaleza, capacidad de lucha y destreza en los combates. Se examina, igualmente, la participación de las mujeres en la defensa de Tenochtitlan, que alentaron las acciones bélicas e incluso se integraron a las huestes guerreras. No deja de caracterizarse el rol que corresponde a las tácticas militares europeas en la conquista, como fue el caso de los 13 bergantines que acosaron a Tenochtitlan por los lagos de Tezcoco, con la idea de evaluar dónde reside realmente la incidencia de la conquista de Tenochtitlan, en las fuerzas y estrategias utilizadas por los conquistadores hispanos a nivel jurídico y militar, o bien el considerar que la conjunción de rebeliones consecuentes a las contradicciones históricas de la formación del Cemanáhuac generó una verdadera revolución social, que confrontó al imperio mexicano, sin dejar en ello de tomar en cuenta las acciones mexicas para enfrentarse a dos movimientos sociales diferentes, la rebelión de los pueblos del Cemanáhuac y la invasión mercantil hispana, de tal manera que en la resistencia que realizaron los mexicas en defensa de los lagos y Tenochtitlan, debemos de discutir si el concepto de epopeya se debe aplicar a las huestes mercenarias hispanas o al pueblo mexicano que realizó la defensa heroica de su ciudad, como sociedad dominante del Cemanáhuac, ya que fueron la única alternativa de rechazar la invasión y desalojar a los extranjeros de su territorio y de su historia... lo que justamente debe ser revalorado, si queremos conmemorar, más que la caída, la defensa de Tenochtitlan, sucedida en 1521.

Carlos Serrano Sánchez

Instituto de Investigaciones Antropológicas (UNAM)

Eduardo Corona Sánchez

Dirección de Etnohistoria (INAH)